

MALDICIÓN UGRA

Cada vez que oigo
las peroratas inanes fútiles
berreas crotorar de hombres asaz fornidos
con patrocinio de altos ducados
de la producción industrial
al fondo (hablan, farfullan de sus cosas,
sus negocietes hazañas suntuosas
con desperdicio de fuerza
o deporte)
automóviles cervezas casinos virtuales
embutidos finísimos aguas mis mácula
que son letras en color y fondo blanco
cada vez me blindo en lo mismo.
A modo de maldición ugra
formulo un único deseo,
la estimulante esperanza
taurina de mi corazón iluso
de que algún día alguno —con uno sólo me conformo—
alguno de sus descendientes
tenga que estudiar
entre las materias odiosas
de una enseñanza pencamente obligatoria
mis poemas.

Herminia Luque